

## NOTAS Y COMENTARIOS

### “TODA LA CREACION GIME Y ESTA CON DOLORES DE PARTO HASTA EL PRESENTE”

(Rom. 8, 22)

#### SUMARIO :

- I. *Examen del pasaje en el contexto de la Carta a los Romanos.*
- II. *Estudio crítico de Rom. 8, 19-22.*
- III. *Sentido literal del texto en las palabras ἀποκαταδοκία, κτίσις, ματαιότης, φθορά, ὑποτάξαντα.*
- IV. *Sentido global de todo el pasaje. Dos interpretaciones más importantes:*
  - 1) *La creación irracional gime porque el hombre racional la ha sometido y somete con frecuencia a un uso ilegítimo y desordenado (Cornely, F. Prat).*
  - 2) *La creación irracional gime por la perturbación cósmica a que se halla sometida después del pecado de Adán. Se esperan nuevos cielos y nueva tierra (cf. 2 Pet. 3, 13).*
- V. *Juicio crítico de las principales interpretaciones y posible conciliación de sus elementos más importantes.*

Al estudiar el alcance de la redención obrada por Jesucristo y la teología de la liberación se nos ha presentado como enigmático y susceptible de interrogantes el texto de *Rom. 8, 22* que acabamos de mencionar <sup>1</sup>.

1.º ¿Quién es o qué es esta creación que gime? ; y 2.º ¿cuáles son sus gemidos, si se trata de las criaturas irracionales, y cuáles sus dolores de parto? ; y 3.º ¿hasta cuándo continuarán estos gemidos y dolores, que duran hasta el presente?

<sup>1</sup> Señalamos como bibliografía general sobre este tema, a la que aludiremos en ocasiones, los siguientes trabajos: R. Cornely, *Comm. in S. Pauli epistolas I* (Parisiis 1896) 423-35; F. Prat, *La théologie de S. Paul* (Paris 1930) I, 285 s.; M. J. Lagrange, *Épître aux Romains* (Paris 1916) 204-10; A. Viard, 'Expectatio creaturae' (*Rom. 8, 19-22*): *RevBibl* 59 (1952) 337-54; J. M. González Ruiz, 'Dimensiones cósmicas de la soteriología paulina', en *XIV Semana bíblica española, 1953* (Madrid 1954) 79-102, sobre todo pp. 86-89 ('El gemido de la creación'); A. M. Dubarle, 'Le gémissement des

¿Se quiere significar con ello que el mundo material padece una corrupción o detrimento interno, que es consecuencia del pecado de Adán y del pecado de los hombres? ¿Debe, pues, el mundo material ser liberado o redimido por Cristo? Estas son las preguntas fundamentales que se ofrecen al que inquiera sobre el sentido de esas palabras.

Pero es claro que hay que comenzar encuadrando este texto dentro del contexto inmediato; y todo él dentro del marco de la Carta a los Romanos.

#### I. EXAMEN DEL PASAJE EN EL CONTEXTO DE LA CARTA A LOS ROMANOS

El contexto inmediato es un pasaje de Pablo a los Romanos (8, 18-23) en el que *anima a la esperanza*, mientras reconoce que la situación de la criatura en este mundo, la situación nuestra y la de la criatura inanimada, es la del que *gime y sufre*.

Recordemos el pasaje completo, que traducimos con una traducción al menos provisional: "(v. 18) Pienso que los padecimientos del tiempo de ahora no son para compararse con la gloria futura que será descubierta para nosotros. (v. 19) Porque la expectativa de la creación aguarda la manifestación de los hijos de Dios. (v. 20) La creación, en efecto, quedó sometida a la vanidad, no por propia voluntad, sino por razón de aquél que la sometió; con la esperanza (v. 21) de que la misma creación será liberada de la servilumbre de la corrupción, hacia la libertad de la gloria de los hijos de Dios. (v. 22) Pues sabemos que toda la creación gime y está con dolores de parto hasta el presente. (v. 23) Y no sólo ella, sino que nosotros mismos, que tenemos la primacía del Espíritu, gemimos en nosotros mismos, esperando la adopción de hijos, la redención de nuestro cuerpo. (v. 24) Porque en esperanza hemos sido salvados. "

En el contexto anterior San Pablo, que pondera en este capítulo el triunfo de "la ley del espíritu de la vida en Cristo Jesús" sobre "la ley del pecado y de la muerte" (8, 2), después de describir la tensión dialéctica y existencial entre los que viven según la carne y los que viven según el Espíritu (v. 2-10), concluye que aquél mismo que resucitó a Cristo de entre los muertos, vivificará también los cuerpos mortales de los cristianos por razón del Espíritu que habita en ellos (v. 11).

Pero este triunfo y glorificación no se obtendrá viviendo según la carne. Para vivir es menester mortificar con el espíritu las obras de la carne (v. 12-13). Los hijos de Dios son los que se dejan actuar por el Espíritu de Dios (v. 14). Para recibir la herencia de los hijos con Cristo, es menester padecer con Cristo, y así ser glorificados con El (v. 15-17).

créatures dans l'ordre du cosmos', *RevSsPhTh* 38 (1954) 445-65; S. Lyonnet, 'La rédemption de l'Univers', *LumVie* 48 (1960) 43-62; J. I. Vicentini, 'Coment. a la Carta a los Romanos', en *La S. Escritura N.T.* II (Madrid, BAC, 1962) 247-49; *ibid.*, *Excursus* 6, pp. 288-92 ('La redención del universo').

Los padecimientos del tiempo de ahora, no son para compararse con la gloria futura que se manifestará para nosotros (v. 18).

Se habrá observado en este contexto inmediato antecedente *una dialéctica constante que contrapone o, mejor, refiere la vivificación futura del cuerpo a la mortificación de las obras de la carne; la glorificación futura con Cristo a la "compasión" o padecimiento actual con Cristo; la gloria futura que se manifestará para nosotros a los padecimientos del tiempo de ahora.*

Parecía necesario notar esta antítesis y dialéctica. Porque el texto que vamos a estudiar *sigue este mismo juego del pensamiento* :

La criatura está sometida ahora a la vanidad y a una esclavitud de corrupción ; ahora gime y está con dolores de alumbramiento. Pero pasará a la libertad de la gloria de los hijos de Dios ; y llegará la alegría del nuevo orden (v. 19-22).

También *el contexto subsiguiente continúa la misma línea ideológica* : Aun nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando que se manifieste la adopción de hijos de Dios y la redención de nuestro cuerpo (v. 23).

Ha sido constante el hablar de gemidos y de mortificación de ahora, para llegar a la liberación y a la glorificación futura. Todo ello justifica el que nuestra liberación sea sólo *en esperanza* (v. 24). Y es sabido que San Pablo se extiende en hablar de esa esperanza a partir del v. 24 ; y todavía, aun viviendo en el Espíritu, vislumbra nuestra liberación por medio de la paciencia (v. 25).

## II. EXAMEN CRÍTICO DE Rom. 8, 19-22

Pienso que en el caso presente no es menester detenernos en esta exigencia crítica. Porque las variantes que presentan las adiciones del N.T. *no son de importancia para el sentido.*

No tiene, en efecto, importancia el que algunos pequeños códices lean *apokaradokta tes πίστεως*, en lugar de *πίστεως*; (v. 19).

Tampoco cambiará mucho el sentido si, al comenzar el verso 21, se lee *ὄτι* o *διότι*; *ὄτι* es ciertamente la lectura más atestiguada por los códices ; *διότι* es sólo del *alef D\*G*. Pero queda la vehemente sospecha de que el *διότι* original se haya transformado en mero *ὄτι* para evitar la repetición de la sílaba *δι*. La palabra anterior es *ἐφ'ἐλπίδι*.

Si es un mero *ὄτι* explicativo se podría traducir : "por la esperanza *que* la misma criatura será liberada..." (v. 21).

Si es un *διότι* se traducirá por una partícula causal : "por la esperanza, *puesto que* la misma criatura será liberada..." (v 21).

### III. EXAMEN LITERAL DE LAS PALABRAS DEL TEXTO

Más interesante es el sentido que alcanzan algunas palabras claves del pasaje.

“La expectativa de la creación”, como lo hemos traducido, responde a la expresión original *ἀποκαρδοκία τῆς κτίσεως*.

La primera palabra, procedente de *καρὰ* = *cabeza*; y de *δέχομαι, δέχομαι* (jónico) = *tomar algo, extender hacia algo*<sup>2</sup>, indica una tensión o extensión de la cabeza hacia algo, desde abajo, en actitud de oír, de aguardar; en actitud expectante, con cierta ansiedad.

La misma palabra se encuentra en *Fil.* 1, 2 con el mismo sentido y en unión con la esperanza: “según la expectación y mi esperanza” (*κατὰ τῆν ἀποκαρδοκίαν καὶ ἐλπίδα μου*).

San Juan Crisóstomo interpretando y comentando este mismo pasaje de *Rom.* explica la palabra *ἀποκαρδοκία* como una “expectación vehemente” que causa dolor en la criatura<sup>3</sup>.

La otra palabra que nos interesa, *κτίσις*, puede significar la *acción de crear*, como en *Rom.* 1, 20; también *alguna criatura*, obra de la mano de Dios (*Rom.* 8, 39; *2 Cor.* 5, 17; *Gal.* 6, 15; *Col.* 1, 15; *Heb.* 4, 13; *1 Pedr.* 2, 13); y, sobre todo (para nuestro objeto), el conjunto de todo lo creado (*Hebr.* 9, 11; *Apoc.* 3, 14)<sup>4</sup>; recalcando a veces el conjunto de los hombres o de la humanidad creada (*Mc.* 16, 15: “predicad el Evangelio a toda criatura”; y *Col.* 1, 23: “el Evangelio que ha sido predicado a toda criatura que está debajo del cielo”).

¿Cuál es en *Rom.* 8, 19-22, el sentido de *κτίσις*?

Algunos lo han interpretado de *solos los hombres* (A. Schatter; W. Gutbrod)<sup>5</sup>; otros de todas las criaturas de la naturaleza animada e inanimada (W. Foerster)<sup>6</sup>.

Nosotros pensamos que la *criatura* de que se trata y de la que se dice que está en expectativa, es la criatura entendida de una manera general, pero subrayando la criatura irracional y, por lo tanto, en cierta contraposición con el hombre.

#### *Las razones son las siguientes:*

Las criaturas que están en expectativa, designadas en el v. 19, aguardan la manifestación de los hijos de Dios. Por consiguiente no se designan aquí

<sup>2</sup> Cf. G. Dellling, artic. *ἀποκαρδοκία*: *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (ThWNT) I, 392.

<sup>3</sup> *In epist. ad Rom.*, hom. 14, n. 4: PG 60, 529.

<sup>4</sup> Cf. W. Förster, artic. *κτίσις*: ThWNT III, 1027 ss.

<sup>5</sup> Cf. A. Viard, l. c., 341.

<sup>6</sup> ThWNT III, 1027.

con el nombre de criatura los hijos de Dios; sino que se contraponen a ellos.

También más adelante (v. 21) se dice que estas criaturas serán liberadas de la esclavitud de la corrupción en orden a la libertad de la gloria de los hijos de Dios; por lo cual sigue la contraposición respecto de estos hombres hijos de Dios.

Por último, también se contrapone (v. 23) esta *κτίσις* a nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu y que gemimos esperando que se manifieste la adopción de los hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Por consiguiente, la creación o *κτίσις*, que viene aquí designada, es la totalidad de las criaturas irracionales, que se contrapone a los hijos de Dios. Ni hay por qué pensar que se podrían designar los hombres malos bajo el nombre de creación; porque, como la observó Cornely, estos hombres, no esperan la revelación de los hijos de Dios ni gimen aguardándola, ni se harán partícipes de aquella gloria futura cuya participación se promete a la criatura <sup>7</sup>.

Parece, pues, claro que la *κτίσις* de que se trata es *toda la creación irracional*, que espera la manifestación de los hijos de Dios; según se anuncia en el conocido texto de *Col. 3, 3 s.*: "Estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios; cuando aparezca Cristo, vuestra vida, entonces apareceréis también vosotros con El en la gloria".

Fácilmente se presenta la objeción: cómo puede designarse la criatura irracional, si espera con ansia y con dolor, y se la hace gemir. Mas es fácil reconocer aquí una *prosopopeya* o *hipotipósis*, que describe como viviente racional el conjunto de los seres irracionales.

Ya San Juan Crisóstomo en este lugar había advertido la manera de personificar lo inanimado que ha tenido el Apóstol. San Pablo —escribe el Crisóstomo bellamente— "habla con énfasis y convierte todo el mundo en una persona; como hacen los profetas que presentan los ríos como aplaudiendo con sus manos, y los collados saltando y los montes exultando; no para que pensemos que aquellas cosas están animadas ni para que les atribuyamos cierto pensamiento, sino para que aprendamos la abundancia de los bienes, como si llegaran a las cosas que carecen de vida" <sup>8</sup>.

No faltan, sin embargo, autores que han querido entender bajo el nombre de *κτίσις*, no sólo el mundo visible e irracional, sino también a los mismos hombres, que quedarían incluidos en esta denominación general y expectativa general <sup>9</sup>. Pero aun incluyendo a los hombres, sigue entendiéndose de la creación material e irracional y subsisten los enigmas y problemas de que hablábamos al principio.

<sup>7</sup> "Homines iusti excludantur oportet, quia tanquam filii Dei opponuntur creaturae (vv. 19, 21, 23); atque iniusti quoque excludendi sunt, quia neque futuram gloriam filiorum Dei cum desiderio expectant (v. 19), neque ullo modo gloriae illius particeps fiunt, id quod creaturae promittitur". R. Cornely, l. c., 425.

<sup>8</sup> *In epist. ad Rom.*, hom. 14, n. 4: PG 60, 529.

<sup>9</sup> Cf. A. M. Dubarle, l. c., 450.

¿Cuál es la *vanidad*, *ματαιότης*, a la cual ha sido sometida la criatura? <sup>10</sup>

La *vanidad*, en el lenguaje bíblico, es la *nada*, la mera apariencia, en contraposición al ser y contenido real; es lo vacío y lo desprovisto de auténtico valor; es lo engañoso y mentiroso. Se habla de una fe vana (*ματαια*), si Cristo no ha resucitado (*1 Cor.* 15, 17); se habla de una conversión de los cultos *vanos* (*ματαιῶν*) al Dios vivo (*Act.* 14, 15).

La palabra *ματαιότης*, rara en la literatura profana, es usada con frecuencia en los 70. La expresión de *Rom.* 8, 20 se mira como un comentario válido, a la "vanidad" de que nos habla el Eclesiastés (1, 2; 2, 1...) <sup>11</sup>. Según el pasaje de *Rom.* 8, la criatura sometida a la vanidad es una criatura sometida a la esclavitud de la corrupción.

¿Cuál es esta corrupción, *φθορά*?

Es la corrupción; es el aniquilamiento, la destrucción y la ruina; es la deshonra, en sentido moral, es la ruina y la destrucción en los últimos tiempos. En *Gal.* 6, 8 se habla de una cosecha de corrupción (*φθοράν*) para los que hubieren sembrado en carne <sup>12</sup>. Por esto no acabo de entender lo que escribe Lagrange: que *φθορά* apenas puede ser entendida en sentido moral <sup>13</sup>. En algunos pasajes de Pablo se habla ciertamente de la corrupción en sentido natural: lo sembrado que se corrompe (*1 Cor.* 15, 42), lo material que se corrompe (*Col.* 2, 22); pero en otros lugares puede alcanzar un sentido traslaticio (*1 Cor.* 15, 50; *Gal.* 6, 8).

Digamos también, para continuar el examen de los términos que nos han salido al paso, que el que ha sometido la criatura a la vanidad, pero con esperanza de liberación (*διὰ τὸν ὑποτάξαντα ἐφ' ἑλπίδι*; v. 20), parece ser el mismo Dios, que en la S. Escritura aparece como dando sentencia contra Adán y arrancándole el primitivo dominio que tenía sobre la creación.

Porque Dios bendijo al varón y a la mujer y les dijo: "Creced y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla y dominad a los peces del mar y a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven sobre la tierra" (*Gen.* 1, 28). Pero después del pecado de Adán y Eva, "la tierra será maldita en tu obra —dice el Señor a Adán—; comerás de ella con trabajo todos los días de tu vida; germinará para ti espinas y cardos, y comerás yerba de la tierra. En el sudor de tu rostro comerás el pan..." (*Gen.* 3, 17 s.).

Este mismo Dios que es quien ha sometido la criatura a la servidumbre, es el que le ha podido dar esperanzas de liberación.

J. M. González Ruiz escribía con referencia a *Strack-Billerbeck*: "En la exégesis rabínica se dividían las opiniones sobre si el mundo físico había sido sometido a la corrupción por su propia culpa, o sea, porque la tierra

<sup>10</sup> Cf. Bauernfeind, artc. *ματαιός*; ThWNT IV, 525 ss.

<sup>11</sup> Cf. *ibid.* 529.

<sup>12</sup> Cf. W. Bauer, *Wörterbuch zum N.T.*, 5 Auflage, 1896 s.

<sup>13</sup> *Épître aux Romains*, 205-209.

había permitido el crecimiento de árboles inútiles en vez de árboles frugíferos, o, por el contrario, había incurrido en el lamentable estado mal de su grado por culpa del pecado del hombre<sup>14</sup>. Claramente vemos que San Pablo opta por la segunda opinión: 'La creación fue sometida a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa del que la sometió' (Rom. 8, 20)<sup>15</sup>.

De todos modos, quienquiera que venga aquí designado por la frase "por causa del que la sometió", bien sea el hombre, bien sea Dios, lo cierto es que la criatura está de hecho sometida a la corrupción; pero con esperanza de una condición mejor.

Finalmente, las palabras originales que la Vulgata traduce *ingemiscit* y *parturit*, están en el original griego compuestas con la partícula συν. Son συστεινάζει y συνωδίνει, que indican una comunidad de gemidos y una comunidad de dolores, es decir, se indica la solidaridad que hay en toda la creación respecto de estos gemidos y dolores; es un gemir *conjunto* de todos, y es un tener dolores *conjuntamente*.

Por eso la creación, así como se describe *solidaria* en la esclavitud y en el dolor, será también *solidaria* con el hombre en la gloria y en la nueva revelación de los hijos.

La comparación de *los dolores que preparan el alumbramiento*, aplicada a una nueva época para Israel, no es rara en la Biblia (cf. Is. 26, 17 s.; Mich. 4, 9).

#### IV. SENTIDO GLOBAL DE TODO EL PASAJE

Todo esto presupuesto, parece claro que la expectativa tensa de la criatura irracional, sus gemidos y sus dolores de parto, hasta que llegue la manifestación de los hijos de Dios, es *manera de personificar la transformación por la que pasará la criatura irracional en relación con la manifestación última de los hijos de Dios*.

Pero ¿en qué consiste actualmente esta *sujeción de la criatura a la vanidad*, este sometimiento a una esclavitud de corrupción, este gemir y estar con dolor y hasta un nuevo alumbramiento?

Estas frases y el pasaje en que están pueden parecer enigmáticos y por esto no es raro que se hayan propuesto diferentes explicaciones.

1.º Para unos, la criatura irracional está sometida a la vanidad y a la esclavitud de corrupción, en cuanto que los hombres que usan de las criaturas, las utilizan, no *tanto cuanto* sirvan para la glorificación del Criador, sino en propio y desordenado provecho; las utilizan para el pecado y para el desorden, hasta que llegue la manifestación escatológica. Es decir, que

<sup>14</sup> Strack-Billerbeck, III, 250.

<sup>15</sup> J. M. González Ruiz, 'Dimensiones cósmicas...', 87. Ibid. citas de la literatura rabínica, que atribuyen a la criatura irracional una situación peyorativa por el pecado del hombre.

aquí se trata de un *sometimiento a una vanidad o vacío moral y a una corrupción moral*.

Podríamos encontrar algunas frases de la Sagrada Escritura que aluden a esta violación y sometimiento de la criatura por el pecado a usos vanos. En Sabiduría 2, 6 leemos: "Venid y gocemos de los bienes que hay, y usemos de la criatura como en la juventud".

Esta misma criatura ha sido sometida al hombre por Dios; y aunque el hombre ahora la emplee mal y desordenadamente, llegará un día de su liberación, que espera. Los gemidos de ahora por el estado de desorden y violencia en que los pecados de los hombres la han colocado y colocan, acabarán con la manifestación de los hijos de Dios.

Esta viene a ser la explicación de *Cornely*<sup>16</sup> y de *F. Prat*<sup>17</sup>.

Esta interpretación de los gemidos y dolores de la creación en un sentido moral, por los pecados del hombre, parece tener *la ventaja de no atribuir a San Pablo el pensamiento de una renovación física de la naturaleza en la escatología final*. "Los cielos nuevos y la nueva tierra, de cualquier modo que se los entienda, son extraños a su escatología". Así escribe *F. Prat*, comentando este pasaje<sup>18</sup>.

También esta interpretación parece tener la ventaja de no suponer en las criaturas irracionales una situación deteriorada después del pecado de Adán, como si después del pecado de éste hubiera variado la condición natural de los seres creados. De todas las criaturas se dice en el primer capítulo del Génesis, que eran buenas; y el Evangelio nos tiene acostumbrados a alabar al Padre en las cosas creadas. El mundo material es bueno y es fijo en el orden y en la teleología establecidos por el supremo Hacedor.

Para el hombre moderno se hace difícil pensar que el mundo material haya cambiado en su condición interna después del pecado histórico del primer hombre; o que haya sido creado en una condición degradada o peyorativa antes del primer pecado, por la previsión de este pecado que iba a suceder. Esta condición peyorativa sería, por ejemplo, la muerte, que se habría introducido en el mundo por razón de algún pecado. Y aquí vienen las diferentes hipótesis, si sería por razón del pecado de algún ángel o espíritu, antes del pecado del primer hombre<sup>19</sup>.

Toda esta mentalidad, que admitiría cambios en la condición constitutiva de los seres materiales, y esto por razón del pecado de otros seres, es claro que no satisface al modo de pensar de hoy. El mismo Santo Tomás no es fácil en admitir un cambio en la condición natural de los seres. Dice que "si el hombre no hubiera pecado, la tierra hubiese germinado espigas y cardos para comida de los animales, pero no para pena del hombre; ya que, por haberse producido estas plantas, ningún trabajo o pesar ocurriría

<sup>16</sup> *Comment. in S. Pauli epist. I* (Parisiis 1896) 423-35.

<sup>17</sup> *La théologie de S. Paul* (Paris 1930) I, 285 s.

<sup>18</sup> *Ibid.* 286.

<sup>19</sup> Cf. A. M. Dubarle, l. c., 445-49.

al hombre al trabajar la tierra”<sup>20</sup>. Admite, pues, la pasibilidad y pérdida de la impassibilidad que ha ocurrido al hombre por el pecado; pero no un cambio en la condición natural de los seres. De parecida manera escribe que “es del todo irracional”, pensar que los animales que ahora son feroces y matan otros animales, en el estado de inocencia de Adán hubieran sido mansos, no sólo respecto del hombre, sino también respecto de otros animales. Porque, por el pecado del hombre, no se ha cambiado la naturaleza de los animales; de suerte que aquellos a quienes es natural comer las carnes de otros animales, entonces hubieran vivido de hierbas...<sup>21</sup>.

A. M. Dubarle, termina así su artículo, con resonancias de escepticismo: “Precisar si el mundo mismo ha sido alterado o no [por el pecado del hombre] sobrepasa quizá nuestra capacidad. Pero, a decir verdad, prácticamente, esto importa poco. Lo que importa a nuestra inteligencia es no cerrarse *a priori* a los reflejos de la bondad divina en el mundo natural: y este es el peligro que ofrecería una afirmación demasiado decidida de un estigma impreso por la culpa de criaturas libres”<sup>22</sup>.

“Un lenguaje espontáneo, justificado por la conexión de hecho entre la suerte del hombre y la naturaleza material, no equivale a la afirmación de que el pecado haya turbado el orden intrínseco de esta naturaleza”<sup>23</sup>.

2.º Sin embargo la imagen bíblica de las criaturas irracionales después del pecado de Adán y Eva, y de la maldición de Dios, es una presentación de espinas y cardos que dificultan el trabajo del hombre. Y San Pablo conocía evidentemente esta imagen bíblica del Universo después de la caída del hombre.

El pensamiento de los cielos nuevos y de la nueva tierra es ciertamente de San Pedro (2 *Pedr.* 3, 13: “Esperamos nuevos cielos y nueva tierra según las promesas de Dios”).

Pero la literatura del A.T., que San Pablo conocía, manifiesta explícitamente esta transformación escatológica de la naturaleza. *Is.* 65, 17 propone las mismas palabras que repetirá San Pedro: “Yo creo cielos nuevos y tierra nueva; y no habrá recuerdo de los anteriores...”. Todo el contexto de este pasaje anuncia una nueva era en que reinarán el gozo, los elegidos no trabajarán en vano (v. 18-23) y el lobo y el cordero pacerán juntos, el león y el buey comerán paja... (v. 25).

Y se repite más adelante, hacia el final de la profecía (*Is.* 66, 22) la idea de los cielos nuevos y de la tierra nueva (cf. también *Is.* 51, 16). El Apocalipsis (21, 1) repetirá el mismo pensamiento.

Es también en Isaías (43, 19 s.) donde se promete que Yahvé hará nuevas todas las cosas “y saldrán y las conoceréis. Pondré caminos en el desierto y ríos en la estepa”. La imagen de una nueva creación más placentera, expresión de un cosmos que ha superado el pecado, no es rara

<sup>20</sup> 2.2, q. 164, a. 2, ad 1.

<sup>21</sup> 1, q. 96, a. 1, ad 2.

<sup>22</sup> *RevScPHTh* 38 (1954) 465.

<sup>23</sup> *Ibid.* 463.

en Isaías (11, 5-9; 55, 13; 65, 25). Ezequiel (47, 12) describe a su vez la fecundidad y perennidad de los árboles frutales que se plantarán a ambas orillas del torrente que saldrá del nuevo templo.

La literatura apocalíptica israelita no es rara en expresiones que anuncian o esperan un nuevo orden del universo material <sup>24</sup>.

*San Crisóstomo*, explicando el pasaje de *Rom.* 8, 19-22 ha recordado lugares del A.T., que hablan de la caducidad de este mundo material, que perecerá, para ser transformado (cf. *Sal.* 101, 26 s.; *Is.* 51, 6) <sup>25</sup>.

Por todo ese conjunto de pasajes veterotestamentarios y de literatura apocalíptica, que anuncian y esperan la transformación del mundo material, no sería de extrañar que también San Pablo continúe en esta línea de pensamiento enseñando una renovación cósmica escatológica.

Alguien ha preguntado dónde ha podido encontrar San Pablo una esperanza de las criaturas irracionales. Y ha contestado que ni en la Biblia ni en la literatura rabínica <sup>26</sup>.

Pero me parece que, puesto ya Pablo en la línea de personificar la naturaleza total, sobre todo irracional, no le ha sido difícil atribuirle la esperanza de un cambio, sobre todo atendiendo a la esperanza que anida en los que han recibido las primicias del Espíritu; a los cuales sirve la naturaleza irracional.

Como escribió *M. Goguel*, "la transformación cósmica no es más que el cuadro en el cual se cumplirá la salvación individual" <sup>27</sup>.

Por esto la nueva revelación de los hijos de Dios, tendrá como en un universo reorganizado, los cielos nuevos y la nueva tierra.

Pero la redención total del universo será una consecuencia de la redención del hombre. No es el hombre para el universo material, en la mentalidad paulina; sino el mundo material es para el hombre.

Dentro de un antropocentrismo claro, que presenta al hombre como clave, y como objeto fundamental de *sotería*, el marco y el cuadro grandioso en que ésta se realiza es el universo entero, el mundo material e irracional y el cosmos universal. Pero ese matiz y condición de *sotería* es constitutivo en la cristología que presenta Pablo. Hay un Adán pecador, por quien ha entrado el pecado en el mundo; pero hay un nuevo Adán restaurador, por quien ha venido la justicia y la salvación. El Mesías es restaurador del hombre, pero también lo es del cosmos, empotrecido por el pecado de Adán.

No es que por el pecado de Adán y por la restauración de Cristo se hayan cambiado la naturaleza constitutiva de cada ser y las leyes intrínsecas que lo rigen. Es más bien, diríamos, el conjunto de relaciones de unos seres con otros lo que ha sido perturbado, como consecuencia de la maldición divina. Lo que antes era fácil para el hombre, y sometido a su

<sup>24</sup> Cf. 4 *Esdr.* 13, 26-29; *Hénoch* 44, 4; *Baruch* 32, 6; 51-52. Cf. Lagrange, l. c., 205.

<sup>25</sup> *In epist. ad Rom.*, hom. 14, n. 5: PG 60, 529 s.

<sup>26</sup> Cf. Strack-Billerbeck, III, 246; cf. Viard, l. c.

<sup>27</sup> 'L'élément cosmique dans le paulinisme', *RHPR* 15 (1935) 337; Viard, l. c., 344.

dominio, se le ha hecho difícil o se le ha hecho rebelde; por la defectuosa o enferma trama de relaciones de unos seres con otros, sobre todo en sus relaciones con el hombre.

Las condiciones de la criatura no se miran en sí mismas, sino en sus relaciones con el hombre. Así Cornely y lo reconoce Lagrange<sup>28</sup>. No se trata en el lenguaje bíblico de hacer afirmaciones de orden científico, cuando se habla de la criatura sometida a la corrupción. Se trata solamente de una asociación moral de la naturaleza a los destinos del hombre. La naturaleza entra en el orden moral. Así Lagrange<sup>29</sup>. De él son también estas palabras: "La creación solidarizada con el hombre, así como todas las generaciones con Adán, está bajo el signo de la corrupción"<sup>30</sup>.

EN RESUMEN: Pablo ha puesto en la criatura irracional, que describe como personificada, una expectación ardiente y tensa, que se ordena a un evento futuro. ¿Cuál es? La manifestación futura de los hijos de Dios. La expectación de la criatura se ordena al fin sobrenatural del hombre, esto es, *espera* que se descubra quiénes son estos hijos.

Pero esta expectación y tensión se describe como dolorosa, y *universalmente* dolorosa; porque todos gimen (nosotros y toda la creación *οὐστανάζουσι*) y toda la creación está con dolores de parto (*συνωδίνει*). Son dolores de alumbramiento que se refieren a la nueva vida que tiene que nacer.

De nuevo se indica aquí la ordenación de estos dolores a la nueva vida de los hijos de Dios y a su manifestación gloriosa.

"San Pablo interpreta los sentimientos de la creación tomada como un todo, traduciendo el sentido profundo de todos los ímpetus y de todos los sufrimientos que la agitan"<sup>31</sup>.

A mayor abundamiento se dirá que actualmente la creación está sometida a la vanidad, esto es, a un detrimento o perturbación del orden cósmico<sup>32</sup>, no por una intrínseca mutación de la naturaleza de los seres, sino porque el hombre que debía dominarla<sup>33</sup>, perdió su imperio sobre ella y ya no la sujeta de modo amigable a su voluntad<sup>34</sup>.

Pero, además, las criaturas quedan muchas veces forzadas a servir a los intentos vanos y perversos del hombre; y aun a los del mismo demonio que se sirve de ellos para tentar a los hombres.

Esta servidumbre de corrupción, por servir a fines pecaminosos y vanos, pasará cuando se manifieste la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

Por esto nos parecen válidas y que están dentro de la mentalidad bíblica y paulina, las dos explicaciones que se han propuesto del pasaje de *Rom.* 8, 19-22.

<sup>28</sup> *Épître aux Romains*, 206.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> Viard, l. c., 343.

<sup>32</sup> Cf. L. Lercher - Professores Canisiani, *Instit. Theolog. dogmat.* II, n. 675, II.

<sup>33</sup> *Ibid.*, n. 617.

<sup>34</sup> Cf. *Gen.* 3, 17-19.

Pensamos que las dos interpretaciones, la de Cornely y Prat, por un lado, y la de Lagrange y otros por otro lado, no se excluyen una a la otra, como quizá pensaron estos autores, sino que se complementan y se armonizan mutuamente.

Y que, por lo tanto, la redención obrada por Jesucristo no puede desprenderse, según la literatura bíblica y el pasaje concreto de San Pablo que hemos estudiado, de una índole cosmológica que constituye el cuadro o marco final en que aparecerá la obra portentosa de la Redención y de la apocalipsis de los hijos de Dios.

Si el mundo material parece gemir y consumirse en una muerte que se le aproxima, en realidad son dolores que preparan un nuevo nacimiento.

Los Santos Padres seguirán en esta línea <sup>35</sup>.

Y en la teología de las realidades terrenas, el futuro del Universo ocupará lugar destacado. Pero sometido siempre a la redención y glorificación de los hijos de Dios, y al grandioso plan redentor del Creador.

MIGUEL NICOLAU

<sup>35</sup> Cf. S. Lyonnet, l. c., 57 s.; Viventini, l. c., 291.